

TRES NUEVOS GRAFITOS, DOS FRAGMENTOS DE INSCRIPCIÓN Y MARCAS SOBRE COLUMNA LOCALIZADOS EN EL FORO DE CAESARAUGUSTA

por

Juan Francisco MESA SANZ

Entre las piezas halladas en el solar del foro de la ciudad de Zaragoza permanecían inéditas hasta su utilización museográfica, las que ahora nos disponemos a publicar en esta breve noticia. Se trata de tres grafitos sobre cerámica, dos fragmentos mínimos de losas de mármol con inscripción probablemente oficial o votiva y, finalmente, unas sorprendentes marcas realizadas sobre un fuste de columna. Procederemos a su presentación por este orden.

I. GRAFITOS

La primera de las piezas (Fig. 1) muestra un fragmento en el que aparece por un lado un sello y por el otro el grafito sobre el que llamamos la atención. Comenzamos aportando la descripción completa de ésta:

Fragmento cerámico de sigillata con sello, que aparece en el fondo de la pieza, en cartucho y enmarcado por un doble trazo circular. Probablemente pertenece a un vaso tipo Copa Consp. 13¹. El tipo de letra es irregular (6 × 2 mm. la I, y 5 × 2 mm. las demás). Campo epigráfico: 7 × 12 mm. Taller: *Cnaeus Ateius*, procedente de Arezzo. Datación: Entre el 15 y el 10 a.C. Se localizó en las excavaciones del foro de Zaragoza en 1990 y se conserva en el Museo del Foro de la mencionada ciudad.

Presenta un sello muy rudimentario en una línea que contiene únicamente el *nomen* en genitivo ATEI.

En la misma pieza aparece en la cara exterior un grafito, marcado con un material duro en un momento posterior a la cocción. Las letras presentan un trazo irregular (± 9 × 6 mm); se utiliza una abreviatura en la cual se realiza una ligadura de **auf**. La lectura es: **SAVF**[eius].

1. OXE-COMFORT, 1968.

Las características de la grabación nos conducen a los típicos grafitos utilizados para marcar el nombre del poseedor o del comprador de la pieza. Por esta razón hemos buscado la localización del *nomen* entre los registrados en las inscripciones de Hispania. Consideramos como probable el *nomen* *Saufeius*², ya que se registra en inscripciones de la provincia de Valencia.

Como el anterior, el siguiente grafito (Fig. 2) se ha realizado sobre la pieza con posterioridad a la cocción, con lo que se puede establecer que la referencia onomástica va dirigida al poseedor. Las graffías empleadas son irregulares ($\pm 9 \times 4$ mm.) y denotan las dificultades de la escritura sobre este soporte y con el material que podemos suponer (cualquier objeto punzante). La lectura es la siguiente RVFIO.

Esta forma nos ofrece dos posibilidades: (i) tratarse de un dativo del *nomen* *Rufius*³, de tal manera que el grafito está expresando el destinatario de la pieza ('para Rufio'); o (ii), tratarse del nominativo de cognomen *Rufio*⁴. Si bien Abascal no registra en su obra la aparición de ningún Rufión, nos hemos decantado por tal lectura, porque la estructura morfosintáctica habitual de estos grafitos es nominativo; del mismo modo que no es justificable la aparición de una elisión de la desinencia -s, acompañada de la apertura del timbre -u- (o la paralización del proceso de cierre, si tomamos la situación originaria (-os) de los sustantivos de la segunda declinación). Frente a ello la consideración de la -o como una vocal larga y, por tanto, perteneciente a un sustantivo de la tercera declinación solventa este problema; se incluye así el grafito dentro de la regularidad. Si bien, no queremos descartar de manera absoluta la posible aparición de un dativo.

El tercero de los grafitos (Fig. 3) nos ofrece unas graffías de cierta regularidad ($\pm 10 \times 8$ mm.) y una lectura clara del nombre ATVLLVS. Sin duda es la pieza más interesante de todas y la que ofrece dos vías de aproximación como veremos inmediatamente.

La fractura de la pieza, justo en el arranque de la A que inicia el grafito, nos llevó a hipotetizar la pérdida del inicio. No obstante, nos vimos en la necesidad de decidir entre (i) la aparición de un antropónimo latino; o (ii) considerar que el antropónimo era celtíbero o ibero, pero en su expresión latinizada. En el primer grupo localizamos tres antropónimos posibles por estar registrados en la península *Satullus*⁵, *Statullus*⁶ y *Catullus*⁷. Entre ellos creemos que el que posee más probabilidades de corresponderse con la reconstrucción adecuada es *Catullus*, puesto que, además de ser el que ofrece el mayor número de testimonios, éstos se ubican en zonas próximas al hallazgo de la pieza⁸.

2. ABASCAL, 1994: 213: *CIL*. II, 3613, 3614, 5973.

3. Cf. ABASCAL, 1994: 211: *Ephemeris Epigraphica* 8, 310; *CIL*. II, 2659; 4332.

4. Cf. KAJANTO, 1982: 229: *Cic. Mil.* 60; *Cic. ad Att.* 5,2,2; 14, 14, 2; refiere 68 ejemplos del *CIL*, correspondientes todos ellos al período republicano.

5. KAJANTO, 1982, 233. ABASCAL, 1994 496: *CIL* II, 3121.

6. D'ENCARNAÇÃO, 1984: 189 (n.º 124).

7. Es éste el mejor representado en la onomástica hispana (cf. ABASCAL, 1994: 320).

8. Significativamente una pieza localizada en Lérida (FABRÉ-MAYER-RODÀ, 1985: II, 65-6 (n.º 30)).

En cuanto a la segunda posibilidad, el bronce de Ascoli muestra la presencia del antropónimo *Atullo*. Dado que este nombre designa a un miembro *suconsense* de la *turma salluitana*, ¿no podríamos considerar que *Atullus* es la latinización de este nombre céltico?⁹ Podríamos pensar que así es; sin embargo, dado que «no cabe esperar en las adaptaciones latinas violaciones a las normas ortográficas y fonológicas del latín»¹⁰ y que «(...) nomi personali iberici devono essere stati registrati 'ad orecchio' dall'incisore dell'epigrafe straboniana, e non sempre saranno stati registrati nelle loro caratteristiche fonetiche, ma in qualche modo adattati dall'incisore all'eufonia latina»¹¹, es evidente que *Atullo* en la línea 51 del bronce refleja un nominativo de un antropónimo terminado en vocal larga por adaptación a los temas en nasal (tipo *Cicero*)¹². Por esta razón, inicialmente podríamos considerar que la rotura de la pieza nos priva de la primera consonante del antropónimo *Catullus*; sin embargo, una autopsia detenida de ésta no ofrece el menor indicio de que algún tipo de grafía precediera a la vocal -a-. La falta de un indicio claro de pérdida, aunque sin atrevernos a dejar completamente cerrada la vía anterior, nos ha conducido a suponer que nos encontramos ante el testimonio de la existencia en la península del gentilicio hipotetizado por Tovar (1983: 2) con motivo del estudio de la tésera Rubio Requena «La única palabra grabada [a.tu.l.i.cu.m] enriquece la lista de las gentilidades conocidas en España. Se trata del genitivo de plural de una formación adjetival sobre el nombre personal *Atulus* (posible también *Atullus*, o acaso *Adul(l)us*)»¹³.

2. DOS PIEZAS DE MÁRMOL

Los dos fragmentos de mármol que estudiaremos a continuación se localizaron en el mismo nivel que las piezas cerámicas estudiadas con anterioridad. Lo escaso de su campo, así como la imposibilidad de localizar otros restos que permitieran su reconstrucción condujeron a dotarles de poca importancia y relegarlas a un segundo plano¹⁴.

El primer fragmento de mármol (Fig. 4) pertenecía al lateral izquierdo de una inscripción. El campo epigráfico no presenta delimitación alguna. La pieza se ha fracturado en sus lados superior, inferior y derecho de modo irregular. El tipo de letra es capital cuadrada¹⁵ de factura regular (40 × 20 mm). Dimensiones: 103 × 107 (con gran irregularidad) × 32 mm (con claros signos de desgaste en la parte posterior, que se muestra muy irregular). Campo epigráfico

9. CRINITI, 1970: 227.

10. CORREA, 1994: 269, n. 13.

11. CRINITI, 1970: 204.

12. CORREA, 1994: 270.

13. Cf. igualmente DE HOZ, 1986: 70.

14. De hecho, en el inventario de los hallazgos muebles del foro, no aparece ninguna referencia a su localización; debemos considerar que se incluyeron entre los hallazgos genéricos de poca importancia (MOSTALAC-PÉREZ, 1989).

15. También denominada «monumental epigráfica» (NÚÑEZ, 1994: 228).

conservado: 45 × 78 mm. Se localizó en las excavaciones del foro de Zaragoza en 1990 y se conserva en el Museo del Foro de la mencionada ciudad.

Lectura: El texto aparece en dos líneas, sin que se conserve en ninguna de ellas una palabra completa. La línea superior ha perdido la zona superior en la que sólo se consigue leer una letra, mientras que la inferior (fractura en el lateral derecho) permite la lectura de una graffa y parte de otra *F[.../ CO[...*

El trazado regular de las letras ha permitido apuntar la lectura de *F* y *O*, pese a mostrarse únicamente de modo parcial. La inexistencia de trazo alguno tras la letra de la primera línea de la pieza lleva a pensar en la posibilidad de que se trate de una abreviatura. Igualmente el inicio *CO* de la segunda induce a realizar la lectura *consul*, si bien es muy arriesgado asegurarlo. En suma, el material de soporte, el tipo de letra y el lugar de localización inducen a considerar este fragmento como perteneciente a alguna inscripción oficial que se expuso en el foro de Caesaraugusta, posiblemente en época imperial. No existe ningún dato que nos permita precisar más esta afirmación.

El segundo fragmento de mármol (Fig. 5) pertenece de igual modo al lateral izquierdo de una inscripción. El campo epigráfico está delimitado por una moldura de doble acanaladura de 38 mm de anchura. La pieza se ha fracturado en sus lados superior e inferior, cuya rotura se une en el lado derecho de modo irregular. El tipo de letra es capital cuadrada de factura regular ($\pm 30^{16} \times 22$ mm). Dimensiones: 152 × 130 (con gran irregularidad) × 31 mm. Campo epigráfico conservado: 30 × 40 mm. Se localizó en las excavaciones del foro de Zaragoza en 1990 y se conserva en el Museo del Foro de la mencionada ciudad.

Lectura: El texto conservado ofrece el inicio de una sola línea; y aun esto muy deteriorado ya que sólo muestra la parte inferior de dos letras: *S/[...*

El trazado regular de las letras nos ha permitido apuntar la lectura de *S* casi con toda seguridad; la lectura *I* es mucho más arriesgada, si bien el trazo inferior que muestra, así como el hecho de ir precedida de consonante, nos induce a tal lectura. Nada hay que permita avanzar más en su interpretación, salvo quizá las coincidencias con lo afirmado en la pieza anterior.

3. SIGNOS GRÁFICOS EN LOS FUSTES

Las circunstancias del hallazgo de los fustes del Foro de Zaragoza (Fig. 6) no pueden ser más desalentadoras. En zonas de relleno modernas, «pudieron ser recuperados abundantes restos pétreos desplazados y reutilizados en sucesivas épocas: sillares de muy distinto porte y acabado, basas y fustes de columnas, bloques pétreos con molduras y huellas de trabajo ornamental, etc.»¹⁷. La escasa importancia de lo extraído disuadió de proceder a la limpieza inmediata de las piezas, de tal manera que hasta el momento en el que se produjo su

16. No se puede precisar la altura de las graffas por encontrarse fracturadas.

17. MOSTALAC-PÉREZ, 1989: 85.

Tres nuevos grafitos, dos fragmentos de inscripción y marcas sobre columna...

ubicación definitiva en el museo de la plaza de La Seo no se percibió que, junto a las marcas propias del deterioro (arrastre, humedad, apoyo en los relleños, reutilización, ...) aparecían una serie de marcas que bien pudieran ser graffías. Las pocas probabilidades de que éstas se hubiesen producido de una manera fortuita nos indicaron que así debía ser y procedimos a su lectura.

Especialmente uno de ellos (n.º de inventario 14, olim SEP S/R; Ø 50-45 cm × 38 cm; material arenisca) presenta una serie de graffías en un campo epigráfico muy desigual (apx. 36 × 36 cm en las zonas de mayor extensión); éstas son muy irregulares (de 8 × 3 cm (H) a 1 × 1 (N)).

Para la transcripción de las graffías hemos procedido a la división de la pieza en tres áreas, comenzando de arriba a abajo y prestando atención a los caracteres principales y de más fácil lectura:

Área 1: Campo epigráfico ± 9 × 20 cm.

⊞: ocupa la posición central (8 × 3 cm). Los trazos E aparecen marcados con mayor profundidad y anchura; el cierre lateral derecho se ha practicado con una incisión más superficial y presenta a su derecha otro trazo irregular.

NN: A izquierda del anterior con tamaños 1,5 y 1,1 × 1 cm.

A la derecha aparecen marcas ilegibles en las que no se puede afirmar con seguridad que haya existido voluntariedad en su confección.

Área 2: Campo epigráfico ± 8,5 × 26 cm.

Esta área nos muestra los tres signos más legibles pese al deterioro de la pieza De izquierda a derecha

N O: 6 × 6, Ø 6,5 cm.

N 4,5 × 6,5 cm. Espaciado de los anteriores 6,5 cm.

Área 3: Campo epigráfico: ± 22 × 13 cm.

Zona muy deteriorada con abundantes marcas causadas por la forma en que fueron localizadas las piezas.

En su zona superior se observan tres signos N de 1 × 1, 3 × 2,5 y 1 × 1 cm respectivamente.

En la parte inferior izquierda: A, 1,7 × 1 cm.

En todo el espacio aparecen tres marcas S que, no obstante sus características de grabación similares a las anteriores, su confección puede indicar que se produjeron en algún momento del traslado de las piezas. De izquierda a derecha 6,5 × 2, 3 × 1, 3,5 × 6,5 cm.

Tal como hemos manifestado, las características del hallazgo y la tipología de los signos que hemos transcrito no permiten esbozar teoría alguna en cuanto a su posible datación. El deterioro de la pieza es notable y podemos suponer que ha sufrido numerosos desplazamientos; esto ha producido marcas que sólo el proceso definitivo de limpieza y conservación permitirá calibrar el grado de intencionalidad en su confección.

El campo epigráfico es muy irregular y no presenta ningún tipo de preparación, poniendo de manifiesto el carácter improvisado o la nula —al parecer— misión de estos signos. De éstos, el más frecuente es N, realizado con una extrema regularidad, aunque su disposición en el campo epigráfico es caótica. Llama la atención la presencia de un signo N̄, relacionado con los anteriores (idéntica confección de la parte superior) que nos hace pensar en los alfabetos

peninsulares, aunque con una confección poco usual. Sugerencias similares a ésta brindan los signos ⊕ y ⊞; este último, sin embargo, ha partido de la confección del signo E, mientras que el cierre lateral derecho es de profundidad y trazos diferentes.

En suma, y dado que no han aparecido marcas similares en ninguno de los 17 fustes restantes debemos afirmar que (i) no parece probable que todos los signos se deban a una grabación fortuita, aunque reconocemos nuestras dudas para alguno de ellos; (ii) tampoco los hemos podido identificar como marcas de cantero a las que podría responder cada uno de ellos de modo independiente, pero no su acumulación; y (iii) que, por tanto, creemos poder afirmar que nos encontramos ante improvisaciones anónimas que no responderían a una finalidad concreta y cuyo mensaje hoy nos es desconocido¹⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Universidad de Murcia-Universidad Complutense de Madrid, Murcia, 1994.
- AGUAROD OTAL, Carmen, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991.
- D'ENCARNAÇÃO, José, *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis (Subsidios para o estudo da Romanização)*, Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras, Coimbra, 1984.
- DE HOZ, Javier, «Epigrafía celtibérica», en *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1986, pp. 43-102.
- DE HOZ, Javier, «Escrituras en contacto: ibérica y latina», en BELTRÁN LLORIS, Francisco (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995, pp. 57-84.
- FABRE, Georges; MAYER, Marc; RODÀ, Isabel, *Inscriptions Romaines de Catalogne. II. Lérida*, Bocard, París, 1985.
- KAJANTO, Iiro, *The Latin Cognomina*, Roma, Giorgio Bretschneider, 1982 (= Helsinki, 1965).

18. Quizá el paralelo más próximo se pueda establecer con los grafitos parietales de la Torre de Minerva en Tarragona (C. 18, 1-4), cuya «hipótesis más razonable (...) es que se trata de signos no grafemáticos, obra de canteros que no tienen por qué ser ibéricos, y aunque alguno de los signos coincide de forma sorprendente con alguno de los grafemas ibéricos menos banales (...).» (DE HOZ, 1995: 69, n. 93). En cualquier caso, como ya hemos apuntado, considerar que se trata de obra de canteros en nuestro caso no pasa de ser una conjetura poco probable.

Tres nuevos grafitos, dos fragmentos de inscripción y marcas sobre columna...

MOSTALAC CARRILLO, Antonio; PÉREZ CASAS, Jesús Ángel, «La excavación del Foro de Caesaraugusta», en *La plaza de La Seo. Zaragoza*, Zaragoza, 1989, pp. 81-155.

NÚÑEZ CONTRERAS, Luis, *Manual de paleografía (Fundamentos e historia de la escritura latina hasta el siglo VIII)*, Madrid, Cátedra, 1994.

OXE, A.; COMFORT, H., *Corpus Vasorum Arretinorum. A Catalogue of the Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*, Bonn, 1968.

TOVAR, Antonio, «Una nueva pequeña tésera celtibérica», *Emerita* 51 (1983), pp. 1-3.

Nota: En las láminas siguientes las piezas de cerámica y los mármoles aparecen a tamaño real; el fuste de columna a escala 1 cm: 0,04 m aproximadamente. Agradecemos la realización de los dibujos a D.^a Inmaculada SORIANO ARMISÉN, a la Dra. D.^a M.^a Carmen AGUAROD OTAL las facilidades para la autopsia de las piezas y al Dr. D. Francisco BELTRÁN LLORIS las sugerencias en la lectura de algunas de ellas.

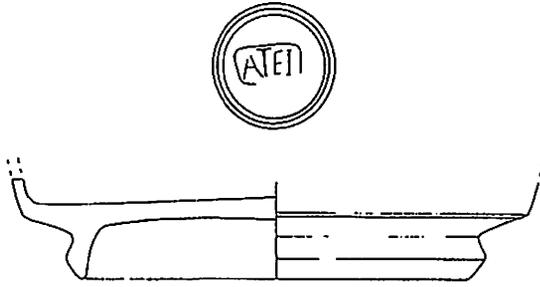


Fig. 1.

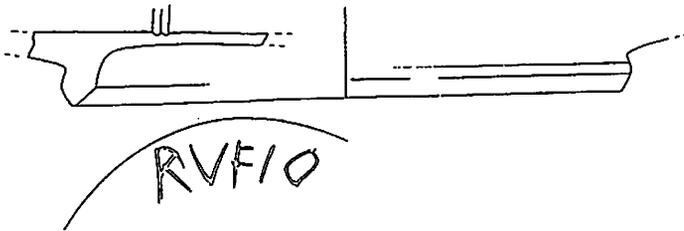
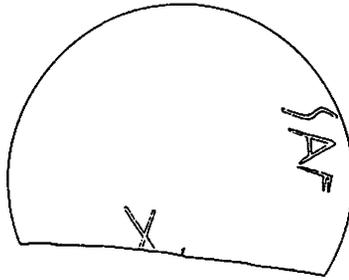


Fig. 2.

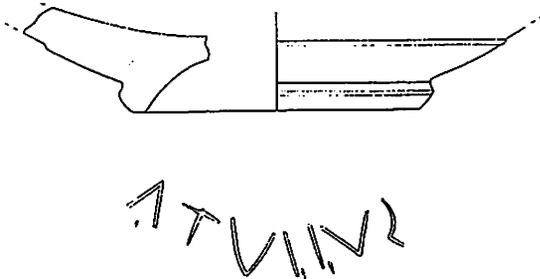


Fig. 3.

Tres nuevos grafitos, dos fragmentos de inscripción y marcas sobre columna...

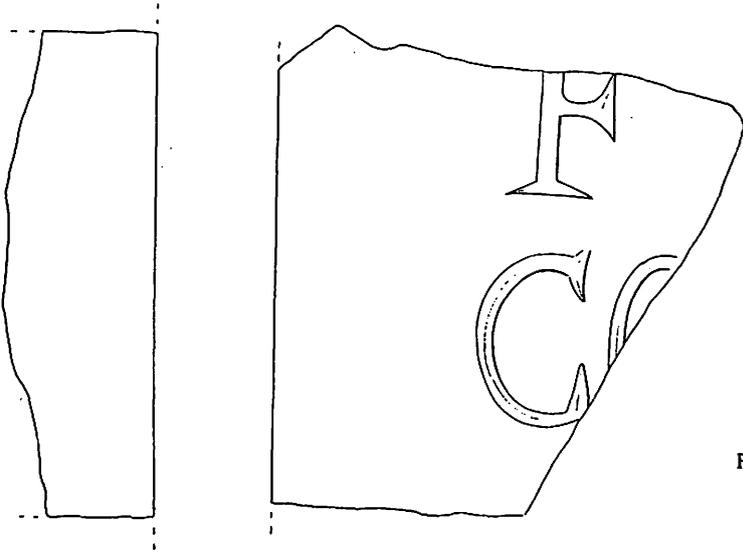


Fig. 4.

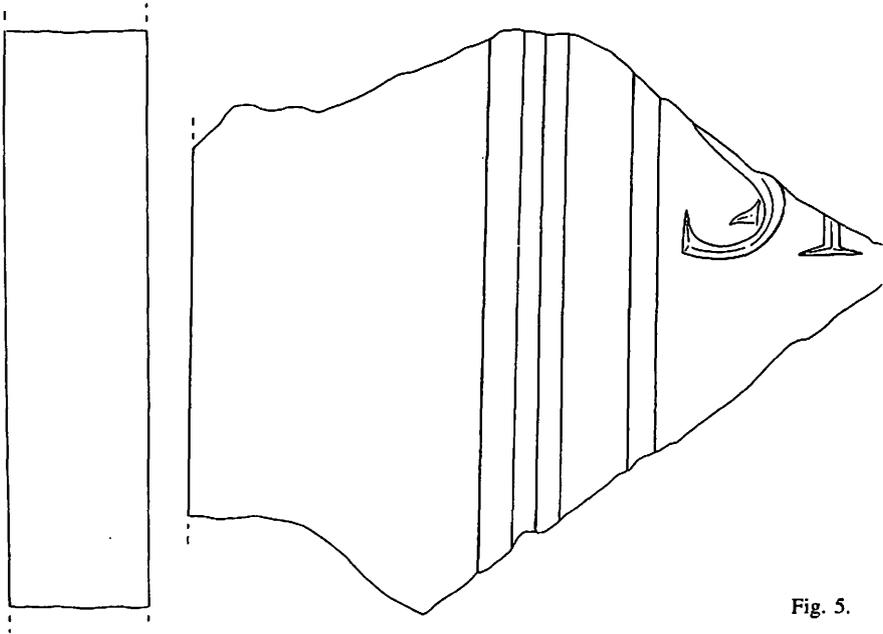


Fig. 5.



Fig. 6.

